

R. Gutiérrez Álvarez, *La ermita y hospital de Santa Catalina en Tierra de Almanza*, Autoeditor, León 2014, 132 pp.

La obra de Ramón Gutiérrez Álvarez analiza la figura de esta ermita situada en plenas tierras de Almanza, un paraje bastante desconocido pero con una sólida base histórica que la sitúa como uno de los santuarios de referencia en la comarca.

“La ermita y hospital de Santa Catalina en Tierra de Almanza” es una reseña histórica que profundiza en una investigación acerca de los usos que el santuario almanceño ha albergado a lo largo de los siglos. Con pocas referencias bibliográficas, Ramón Gutiérrez Álvarez consigue pintar un completo cuadro histórico, en el que se descubren cuantiosas curiosidades sobre Santa Catalina.

La ermita, en su aspecto actual, fue edificada de nueva planta entre los años 1548 y 1549, ante la masiva afluencia de fieles. En la obra de Gutiérrez Álvarez se destaca el valor del retablo principal del templo, por su enorme singularidad entre las construcciones religiosas de la región.

Pero Santa Catalina fue mucho más que una de las ermitas de referencia desde principios del siglo XV. En su condición de hospital, albergaba y daba cobijo temporal a pobres, peregrinos y transeúntes. En “La ermita y hospital de Santa Catalina en Tierra de Almanza” se atestigua con incontestables argumentaciones históricas que ya en tiempos del rey leonés Fernando II, en torno al inicio del siglo XII, el templo ejercía labores de atención a enfermos.

En el libro se dedican capítulos enteros a cuestiones como la administración interna del santuario, aportando relaciones de bienes y nombrando cronológicamente a cofrades y responsables de la ermita. Con ilustraciones de Javier Mielgo y una cantidad ingente de material fotográfico, la satisfacción del lector curioso está más que cubierta.

Otro punto abordado, son las celebraciones que tenían lugar. En este caso, cabe señalar la festividad y feria de, como no podría ser de otra manera, Santa Catalina cada 25 de noviembre. Pero hay más. Las letanías de San Marcos, el día de las Ánimas o el Corpus Christi eran otras fechas de guardar para los feligreses de esta ermita leonesa.

Ramón Gutiérrez Álvarez también encaja al santuario dentro de un marco espacio-temporal exhaustivo. Analiza así, la región de Tierras de Almanza, con rigurosas aportaciones históricas de los distintos pueblos que rodean Santa Catalina: Quintanilla, La Vega, Cebanico, La Riba, Mondreganes...

Para finalizar, el autor examina las causas del declive del santuario. Actualmente, Santa Catalina se encuentra en un estado de semirruina, con una dejadez absoluta de cuidado por parte de las autoridades competentes. Maleza por los cuatro costados, paredes derruidas y aire de descuido muestran un paraje desolador. Una serie de litigios y discordancias por la propiedad de la ermita han terminado por condenarla al olvido.

La presentación del libro, en el verano de 2014, fue el punto de partida para la intentar retomar el proyecto de Camino Lebaniego a Santiago por Picos de Europa. Este itinerario histórico pasaba por Santa Catalina, que hizo las veces de albergue jacobeo. Se trata de una vía

secundaria a Santiago de Compostela que ofrecía mayor seguridad a los peregrinos y les alejaba de los peligros por inundaciones que tenían que sufrir en otros trayectos como la ruta vadiniense.

En definitiva, la obra reflexiona sobre el paso del tiempo a través de estudios históricos de la ermita. Un libro que no se debe dejar pasar si se quiere profundizar en el conocimiento de la tradición religiosa en los pueblos del este de la provincia de León.

*Víctor Santiago Vélez*

M.C. Ropero Serrano y J.A. Mateos del Riego, *Camino de Santiago por la ciudad de León*, Editorial Bubok, León 2014, 709 pp.

Este libro se puede adquirir en formato digital y en papel a través de la editorial. Se trata de un trabajo muy interesante para todas las personas que vivimos en León y también para aquellas que se acercan a nuestra ciudad con tiempo para conocer las pequeñas joya que están en ella.

Todo el texto es un paseo calle a calle en la que nos van explicando cada uno de los edificios con sus detalles. Se describen ocho rutas: de Puente Castro a la calle Ancha..., de Fernández Cadórniga a la Plaza Mayor..., de Conde de Rebolledo a Palat del Rey..., de la Catedral al Espolón..., De la Catedral a San Guisán..., De la Catedral a Descalzos..., de la Catedral a Santo Martino... y de Renueva a Trobajo del Camino...

Además de los itinerarios con sus sorpresas, hay otros capítulos interesantes como “Los indicadores del camino”, “Otros puntos de interés”, “Acróteras”, “Terrazas”, “Escudos”, “Picaportes” y “Planos”. Se recorre la prehistoria, el León romano, el neoclásico, el contemporáneo y se mezclan las historias con notas geográficas, geológicas o con las especies de aves que pueblan los parques. Además, en el prólogo, se invita al curioso a conocer todo y a hacer ejercicio físico como caminante.

Es un libro muy interesante para conocer sobre todo la historia de la ciudad de León, la pena es que debido a la extensión del tema se explican las cosas de una manera somera. Todo el texto está plagado de fotografías (en blanco y negro en la edición en papel y en color en la digital). Se trata de un buen trabajo del que pueden salir varios monográficos, pero la pretensión de los autores es la divulgación al público en general más que la erudición y consiguen el objetivo.

*Jose Luis Díez Pascual*

I. Castellanos Calzadilla, *Memorias: 50 años de experiencia de un agustino leonés*, Ed. Montecasino, Zamora 2015, 253 pp.

En la presente obra el padre agustino Ignacio Castellanos hace balance, coincidiendo con la celebración de sus bodas de oro sacerdotales, de su trayectoria desde que en el año 1965 recibiera la ordenación presbiteral. Este religioso, en la actualidad vicario parroquial

de Valencia de Don Juan y administrador de las parroquias de Matadeón de los Oteros, San Pedro de los Oteros, Fontanil de los Oteros y Santa María de los Oteros, nació en el año 1939 en Castrotierra de Valmadrigal y muy joven ingresó en el Colegio Seminario de Valencia de Don Juan de los PP. Agustinos. De allí partió para completar su formación en el colegio de Bacerril de Campos (Palencia) y en Valladolid, donde obtiene la licenciatura en Filosofía y donde el 15 de agosto del año 1965 en el Colegio de las Hermanas Agustinas recibe su ordenación presbiteral.

El padre Ignacio Castellanos se dirige entonces a su primer destino en Zaragoza, donde trabaja entre los años 1965 a 1968 y, tras un breve regreso a Valencia de Don Juan, parte con destino a Colombia en noviembre de 1970, país en el que permanece en misión hasta el año 1976 y donde, según asegura en este libro de Memorias, «pasé los seis mejores años de mi vida religioso-sacerdotal». Ya de vuelta en España retorna al Seminario de Valencia de Don Juan y desde los años 80 entra a formar parte del equipo parroquial del Arciprestazgo Bajo Esla, donde sigue desarrollando su actividad pastoral.

En el libro «Memorias: 50 años de experiencia de un agustino leonés», publicado por Ediciones Montecasino, el padre Ignacio Castellanos ofrece a lo largo de 30 capítulos y 253 páginas pensamientos sobre temas de actualidad y recopila recuerdos y experiencias, para concluir con un glosario para la reflexión y un agradecimiento «a Dios y a todas las personas con quienes he viajado, y por llegar a mis bodas de oro sacerdotales».

*Jorge de Juan Fernández*

F. Llamazares Rodríguez, *Guía artística de León*, Ed. Lancia, León 2015, 271 pp.

El 7 de mayo de 2015 la ciudad de León amanecía con una buena noticia desde el punto de vista cultural: Fernando Llamazares Rodríguez reeditaba por décima vez su conocida Guía de León, pero en esta ocasión totalmente revisada, tanto en sus textos como en las fotografías e ilustraciones, incluso en el mismo título.

Habían pasado ya 37 años desde que bajo el seudónimo de Antonio Rodríguez Belzuz en Editorial Nebrija fuera publicada por primera vez esta exitosa obra que conoció posteriormente otras dos ediciones en Nebrija con su propio nombre, y una vez desaparecida dicha editorial, Lancia la reeditara, con el consentimiento del autor, otras seis veces.

Trece días después, pudimos contemplar con profundo dolor, como este hecho había sido una despedida de su propio autor a lo que el catedrático Joaquín González Cuenca en el prólogo de la obra definió como las «dos pasiones dominantes, e incluso exclusivas» de la vida de Fernando: «León y el arte». Tras una larga enfermedad, el Profesor Llamazares fallecía en el hospital de León.

Centrándonos en la Guía, ésta tiene una estructura que va aunando historia y arte a un mismo tiempo. Comienza la obra con la muralla romana y posteriormente medieval, para pasar a continuación a los edificios más emblemáticos de la ciudad: San Isidoro, la Catedral, san Marcos, Palat del Rey, la iglesia del Mercado, San Marcelo, Santa Marina la Real, San Martín, San Pedro de los Huertos, Santa Ana y la

parroquia de San Juan y San Pedro de Renueva. Todas ellas descritas de igual modo: desde el exterior hacia el interior del templo.

Otro apartado posterior se dedica a monasterios y conventos tales como el de las Carbajalas, el de las Concepcionistas y el de los Capuchinos. A continuación enumera iglesias o edificios modernos, como la basílica de la Virgen del Camino.

En el apartado de museos comienza con el Museo de León deteniéndose en sus colecciones artísticas, continúa con el Musac, el Museo Bíblico y Oriental, la Fundación y el Museo de Vela Zaneti, el Centro Leonés de Arte en el antiguo edificio Torbado y por último la Fundación y el Museo de Sierra Pambley.

Entre los edificios civiles destaca los edificios medievales, el Ayuntamiento o casa de la Poridad, el Palacio de los Guzmanes, actual sede de la Diputación Provincial, el Palacio de los Condes de Luna, la casa de las Carnicerías, el Palacio de los Prado, convertido en Hospital de la Regla y algunos edificios históricos ya desaparecidos. A continuación invita al lector a hacer un recorrido por los viejos barrios, como el de Santa Marina, el Mercado o San Martín, así como rincones llenos de encanto como la Plaza del Grano.

Mención aparte merecen las fuentes o caños donde se puede aplacar la sed, aunque hoy casi están en desuso, tales como el Caño Badillo, la Fuente de la Plegaria, la de la Plaza de San Marcelo, la de la Plaza de San Isidoro, del Mercado o la ornamental de Neptuno en el Jardín de San Francisco.

El apartado final se denomina León hacia la modernidad, cerrando con una bibliografía básica. Todo ello acompañado de fotografías varios autores.

Sirva esta reseña como homenaje a su autor.

*Jorge de Juan Fernández*

J. Cuevas Aller, *León en la época más confusa de la Historia de España (1230-1504)*, Ed. Instituto Cepedano de Cultura, León 2010, 192 pp.

No vamos a descubrir, a estas alturas, a Joaquín Cuevas Aller y su obra. Veraz y tenaz historiador, desfacedor de falsedades atávicas y defensor a ultranza del papel del antiguo Reino de León en la construcción de España, tal y como hoy la conocemos, sus obras son un ejemplo de rigor investigador y valentía fundamentada. Irrumpió en el mundo editorial leonés con su “Manual práctico de la Historia de los Reyes de León”, obra que se convirtió rápidamente en un auténtico *best-seller*. No menos importantes fueron sus libros posteriores sobre el medioevo legionense, ni sus volúmenes recopilatorios, comprensivos de los artículos publicados por Cuevas en la prensa local, siempre con la reivindicación de León y lo leonés como telón de fondo, donde lo político juega siempre un importante papel.

Pero si hay un libro que el propio Joaquín considera su mejor obra –consideración que no tengo más remedio que compartir- ése es “*León en la época más confusa de la Historia de España (1230-*



1504)”, un espléndido planteamiento de acoso y derribo a mitos, leyendas, falacias y mendacidades históricas más o menos interesadas que orillaron recurrentemente la importancia e incluso la existencia del Reino de León en la época citada, barbaridad aún más grave al venir de la mano de prestigiosos historiadores (Jiménez de Rada, Gregorio de Argáiz, Pérez de Urbel o el más cercano Modesto Lafuente). Todos ellos, a menudo de forma tendenciosa y voluntaria, utilizaron como fuentes leyendas populares, cantares de gesta o incluso legajos impostados a propósito para “cantar” las bondades de personajes de dudosa calaña, entre los que sobresale por deméritos propios el ambiguo Conde Fernán González.

Toda esta telaraña de falsedades e imprecisiones es puesta de manifiesto por Joaquín Cuevas en “León en la época más confusa de la Historia de España”. Con el apoyo de documentos históricos nunca antes enarbolados, Joaquín demuestra fehacientemente que el viejo reino leonés no desapareció, embebido en el de Castilla, bajo la regencia de Fernando III el Santo, sino que pervivió muchos años después. Infundios y embustes seculares quedan así revelados y desautorizados para siempre.

El libro es, en resumen, un espléndido ejercicio de sensatez y severidad histórica, y una clarificadora revelación sobre lo que era y representaba el Reino de León en aquella etapa agitada, confusa y convulsa.

*Carlos García Valverde*